

Ibn Arabi: una teoría sobre fisiognomía en la Edad Media

Patricia Castiñeyra Fernández

Introducción

El presente trabajo se ha basado en el pensamiento de una de las figuras más importantes del panorama místico y filosófico de toda la historia, Ibn Arabi, el gran místico sufí español del Islam. Se caracteriza por un extenso y complejo pensamiento, cuya influencia ha sido enorme en todos los países del mundo, disfrutando, especialmente desde el siglo pasado, de una gran difusión, gracias a la cada vez mayor traducción de sus obras y a lo realmente inspirador que resulta su lectura y comprensión. Todas sus obras están escritas a través de la influencia y la inspiración de la divinidad, que en tantas ocasiones se le presentó a Ibn Arabi en forma de revelaciones, descritas después por nuestro místico en sus escritos, narrando la situación y los sentimientos de aquellos momentos de una manera tan explícita, sencilla y hermosa, que hoy en día somos capaces de entender su pensamiento, creencias y vivencias a través de ellas. Debido a esta extraordinaria complejidad, tan sólo se ha realizado un mínimo acercamiento a éste, con el objetivo de conseguir una mejor comprensión de su teoría de fisiognomía, que es la que nos ocupa.

Como hemos dicho, la obra y el pensamiento de Ibn Arabi es de una extraordinaria densidad, tanto en calidad como en cantidad, por lo que en este trabajo se ha analizado una muy pequeña parte de éste: tan sólo la teoría sobre fisiognomía que nos dejó en uno de los capítulos de sus *Al-Futuhat al-makiyya* o *Las Iluminaciones de la Meca*¹, la obra enciclopédica quizás más importantes de las realizadas por Ibn Arabi,

¹IBN ARABI, *Las Iluminaciones de la Meca*. Esta obra es un compendio enciclopédico de todo el pensamiento de Ibn Arabi que escribió a lo largo de veinte años, durante sus viajes como peregrino. En ella se recogen sus principales ideas sobre metafísica, cosmología, psicología, etc., además de un gran número de relatos sobre sus revelaciones y vivencias místicas. (<http://www.ibnarabisociety.es/index.php?pagina=3> (Fecha de consulta 2-II-2014).

pues en ella se recoge todo su pensamiento místico, teológico, filosófico, cosmológico, psicológico, etc.²; además, esta teoría fisiognómica también la vamos a encontrar descrita en su obra *El Divino Gobierno del Reino Humano*³, donde se nos presenta con un objetivo diferente, aplicado al propio objetivo de la obra en sí, que pretende ser una guía espiritual para saber cómo el ser humano debe gobernar su propia alma, para vivir la vida con la mayor dignidad y rectitud posible. El análisis de esta teoría fisiognómica que, como veremos, se caracteriza por una gran espiritualidad, propia de cualquier tema tratado por Ibn Arabi, se ha acompañado en este trabajo de una comparación y puesta en relación con otras obras sobre fisiognomía: por un lado, obras más o menos contemporáneas a la de Ibn Arabi, como son el *Tratado de la ciencia fisiognómica* de Fajr al-Din al-Razi⁴, de influencia oriental, y el *Liber Physiognomiae* de Miguel Escoto⁵, uno de los grandes traductores de la Escuela de Toledo, conocedor de la lengua árabe; por otro lado, no se ha podido dejar de poner en relación estas obras con una de las más que posibles bases fundamentales de todo tratado de fisiognomía, la *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles⁶, la única obra centrada en este tema que nos ha llegado completa y en su lengua original. A través del estudio de estas cuatro obras se ha podido llegar a una serie de conclusiones sobre influencias, diferencias y parecidos entre ellas, pero poniendo una mayor atención a la obra de Ibn Arabi, realizando un análisis más pormenorizado y tratando de señalar aquellas características que más llaman la atención de esta teoría, siempre comprendiéndola desde el contexto histórico, cultural y espiritual de la figura del místico andalusí.

La fisiognomía juega un papel fundamental dentro de la disciplina de la Historia del Arte, en la que están centrados mis estudios, ya que es a través de ella, entre otras cosas, como se ha forjado una teoría de la expresión que ha servido tanto a los artistas, para saber cómo representar cierto gesto o sentimiento, como a los espectadores, quienes, gracias a que la fisiognomía ha sido transmitida como parte de nuestra cultura y somos capaces de percibirla ya como algo natural, casi sin darnos cuenta, somos capaces de comprender qué se nos está mostrando y sentirlo al contemplar cualquier obra de arte. Es por esto que, a lo largo de la historia, se han creado obras a través de

² <http://www.ibnarabisociety.es/index.php?pagina=3> (Fecha de consulta 2-II-2014)

³ IBN ARABI, *El Divino Gobierno del Reino Humano*, ca. 1201. Interpretación de Sheij Tosun Bayrak al-Jerrahi al-Halveti, Murcia: Altay Comunicación Gráfica, 2004.

⁴ FAJR AL-DIN AL-RAZI, *Tratado de la ciencia fisiognómica*, traducción de María j. Viguera, *Dos Cartillas de Fisiognómica*, Madrid: Editora Nacional, 1977, pp. 73-141.

⁵ MIGUEL ESCOTO, *Liber Physiognomiae*, ed. orig. ca. 1230.

⁶ PSEUDO ARISTÓTELES, *Fisiognomía*, traducción de Teresa Martínez Manzano y Carmen Calvo Delcán, *Fisiognomía*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1999, pp. 39-77.

las cuales la fisiognomía se dignifica y se normaliza como ciencia, ya que había estado ligada a artes esotéricas y cosmológicas.

La fisiognomía, como sabemos, es una ciencia que nos permite conocer el carácter y las virtudes o defectos morales de una persona, a través de la observación de los rasgos físicos exteriores⁷. De esta manera, muchos autores han creído siempre que alma y cuerpo van unidos y que, aquello que afecta a uno, se refleja en el otro, de manera que si una persona es avariciosa o inteligente, existirá una huella de ello que nos deje verlo en algún miembro o rasgo físico exterior. Además de su valor artístico, esta percepción fisiognómica es necesaria y ha sido desarrollada en tanto que el ser humano se relaciona y comunica, y es clave para nosotros poder leer las líneas del rostro del otro, como parte de la misma convivencia, por lo que realmente esta ciencia resulta clave en muchas facetas de nuestra vida⁸. A continuación, se puede leer una brevísima historia de la fisiognomía, desde la Antigüedad, hasta el siglo XIII, momento en que Ibn Arabi reflexiona acerca de ésta.

La fisiognomía nace en Oriente, ya en tiempos mesopotámicos, relacionada con procesos adivinatorios⁹, pero será a partir de la civilización Griega cuando ésta alcance un mayor desarrollo, evolucionando hacia una disciplina científica. El hecho de que la fisiognomía fuera considerándose poco a poco como una ciencia, tiene que ver con la relación que ésta tendrá en la Antigüedad con la medicina y la teoría de los humores¹⁰, junto al cuerpo metodológico y racional que se le otorga, intentando en los diversos tratados no dar explicaciones o razonamientos sobrenaturales, alejándola así de sus orígenes supersticiosos y populares¹¹. Aunque ya en la *Ilíada* vemos referencias a la fisiognomía para caracterizar personajes, y hay quien dice que el primero en hablar de fisiognomía fue Pitágoras, tenemos que centrarnos en tres figuras principales: por un lado, aparte de Pseudo Aristóteles, del que hablaremos más adelante, encontramos a

⁷ VAL NAVAL, Paula, "La tradición fisiognómica en la obra de Juan Fernández de Heredia" en *Alazet*, n°14, 2002, pp. 395-405.

⁸ SCHWARTZMANN, Félix, *Teoría de la expresión*, Barcelona: Universidad de Chile, 1966, p. 126.

⁹ VAL NAVAL, Paula, *op. cit.*, p. 395.

¹⁰ Teoría desarrollada en las culturas griega y romana, en relación con el cuerpo humano, según la cual el cuerpo está fundamentado por cuatro humores: bilis amarilla, bilis negra, sangre y flema, que a su vez se relacionan respectivamente con la cólera, la melancolía, lo flemático y lo sanguíneo. Cada uno hacía que la persona que lo poseía tuviera ciertas características, según el humor dominante. De ellos dependía la salud de dicha persona, según el equilibrio de éstos o de cuál primara, existiendo dietas y distintas curaciones para conseguir el equilibrio ideal.

¹¹ MARTÍNEZ MANZANO, Teresa y CALVO DECÁN, Carmen, *Pseudo Aristóteles, Fisionomía*, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 1999, p.9.

Loxo¹², del cual no tenemos muchos datos, pero se le puede fechar cerca de Aristóteles, y cuyo tratado nos ha llegado a través de la traducción de un anónimo latino. Loxo afirma que los rasgos físicos distintivos dependen del fluir de la sangre, que es donde reside el alma. Otro importante fisionomista fue Polemón¹³, del que tampoco nos ha llegado el tratado original, sino una traducción al árabe y un epítome griego hecho por Adamantio de Alejandría; por último, nombraremos el *De physiognomonía liber*, atribuido a Apuleyo, que finalmente resultó ser una obra de autoría anónima del siglo IV, d.C., deudor en prácticamente todo de los tratados de Loxo, Pseudo Aristóteles y Polemón, a los cuales hay referencias en el propio texto¹⁴. Durante la Edad Media, la fisiognomía empieza a adquirir importancia a partir del siglo XIII, el siglo de Ibn Arabi, pues se va a desarrollar mucho más, ya que anteriormente sólo se había trabajado a partir del anónimo latino atribuido a Apuleyo¹⁵, que es descubierto en el siglo XII. Así, en la Edad Media, el centro del estudio fisiognómico traslada su sede hasta el mundo árabe, desde donde llegará al mundo occidental cristiano¹⁶, siendo los árabes los que den una nueva orientación a esta ciencia, traduciendo tratados de la Antigüedad, como los de Polemón o Pseudo Aristóteles. Durante los momentos de dominio oriental, destacamos el *Canon de Avicena*¹⁷, y de Avicena también, traducido al latín posteriormente por Escoto, es el *De animalibus*, otra gran aportación. Trasladándonos de nuevo a occidente, encontramos a Averroes¹⁸, quien, además de interpretar con originalidad la obra de Aristóteles, nos aporta nuevas ideas, como una distinción entre los rasgos fisiognómicos árabes y andaluces. Por supuesto, dentro de esta tradición árabe hay que incluir a Ibn Arabi y Al-Razi, a quienes pasaremos después a analizar con mayor detalle. Dentro del siglo XIII, donde el influjo del mundo grecolatino se podía palpar, gracias al descubrimiento y traducción de diferentes obras, aparte de Miguel Escoto, de quien tendremos ocasión de hablar más adelante, encontramos a autores como Alberto Magno¹⁹, que separó de manera novedosa la filosofía científica de la teología, cuya obra *De animalibus*²⁰, nos da los principios de una fisiognómica. Finalmente, no encontramos mucha novedad a finales de la Edad Media, donde se

¹² CARO BAROJA, Julio, *La cara, espejo del alma*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1987, p. 36.

¹³ MARTÍNEZ MANZANO, Teresa y CALVO DECÁN, Carmen, op. cit., p. 23.

¹⁴ *Ibidem*, p.23.

¹⁵ VAL NAVAL, Paula, op.cit., p. 397.

¹⁶ CARO BAROJA, Julio, op. cit., p. 49.

¹⁷ *Ibidem*, p. 49.

¹⁸ *Ibidem*, p. 50.

¹⁹ *Ibidem*, p. 58.

²⁰ ALBERTO MAGNO, *De animalibus*, 1478, Roma.

siguen estudiando y llevando a la práctica los tratados anteriores, con el gran peso de la tradición griega.

Ibn Arabi de Murcia. Una breve aproximación a su vida y pensamiento

Ibn Arabi nace en la ciudad de Murcia, el día 28 de julio de 1165, en el seno de una familia de alta posición andalusí, en un momento en que Murcia se encontraba dentro de Al-Andalus, gobernando el llamado Rey Lobo, Ibn Mardanis, y bajo el asedio de los almohades²¹. Dentro de su familia, ya tres de sus tíos habían tenido aspiraciones espirituales, dedicándose a la vida ascética, por lo que Ibn Arabi presenta ya una disposición espiritual, especialmente por la influencia de uno de ellos: Abu Muhammadal-Arabi²². Cuando la guerra se presenta cada vez más cerca de Murcia, Ibn Arabi se traslada junto a su familia a Sevilla, con ocho años de edad²³, donde su padre entrará finalmente al servicio del soberano almohade de Al-Andalus. Es aquí, en un entorno diferente a la ciudad amurallada y autoabastecida de Murcia, donde Ibn Arabi recibirá una buena educación, rodeado de la enorme y diversa cultura que allí encontró. Uno de los maestros al que más apego tendrá, es aquel con el que aprendió y estudió el Corán, Abu'Abdallah al-Hayyat. Otro maestro importante, dentro ya del sufismo, será Abu Ali as-Sakkaz²⁴.

La adolescencia y juventud de Ibn Arabi son claves para la decisión de su futuro, pues en su cabeza se da una dicotomía entre gozar de los bienes que la vida de noble le ofrece, o dejarse llevar por sus aspiraciones espirituales. No hay textos explícitos que nos hablen de su proceso de conversión, pero, según Claude Addas²⁵, es probable que ésta comenzara con la visita de Ibn Arabi a Averroes, quien quería hablar con él, ya que se había enterado de la existencia de este joven que había sido elegido por Dios, pues ya Ibn Arabi había recibido la iluminación durante un retiro espiritual²⁶. Así, aunque no sabemos exactamente cuándo, ni si fueron uno o varios retiros los que acontecieron en su vida, el místico obtuvo durante un retiro la iluminación y conoció las verdades y los secretos, sobre los que posteriormente escribirá, convirtiéndose así del

²¹ ADDAS, Claude, *Ibn Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1996, (ed. Original de 1989), p. 30.

²² *Ibidem*, p. 32.

²³ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Ibn Arabi de Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1968, p.9.

²⁴ ADDAS, Claude, *op.cit.*, p. 40.

²⁵ *Ibidem*, p. 46-47.

²⁶ *Ibidem*.

todo a la vida espiritual, dedicada a Dios, renunciando a sus bienes y a su posición noble, apostando por una vida de pobreza y peregrinación, que le llevará por países de África y Asia, ayudándose tan sólo de donaciones y limosnas. Lo que más llama la atención sobre estos viajes es la ingente cantidad de conocimientos y vivencias, místicas o no, que obtuvo Ibn Arabi, a base de conocer gentes y culturas diferentes, y saber aprehender de ellas todo lo que enriquecía su propio espíritu e intelecto. Visitó Al-Andalus, especialmente Almería, que se había convertido en el centro de la enseñanza sufí, y cruzó fronteras hacia otros países, visitando ciudades como Marrakech, Fez, Túnez, El Cairo, Jerusalén, Alepo, y un largo etcétera²⁷, donde, como decimos, vivió grandes experiencias, especialmente en La Meca, donde visitó y circuló alrededor de la Ka'aba, lo que le inspiró, a partir de ciertas vivencias, para comenzar a escribir sus *Iluminaciones*. Fue en Damasco donde se estableció hasta su muerte el día 16 de noviembre del año 1240.

Sus maestros fueron muchos, pero quizás encontramos como destacados a Al-Orianí y Al-Mawrurí, siendo su principal maestro Aby Madyan. En la Escuela de Almería, destaca su maestro Ibn al-Arif. Y, por supuesto, no podemos dejar a un lado la relación que mantuvo con Averroes²⁸, así como el trato con mujeres durante su vida espiritual, sobre todo con Fátima de Córdoba.

Ya se ha dicho anteriormente que este personaje extraordinario ha sido, es y será una de las cumbres del pensamiento sufí. Este pensamiento encuentra relaciones con otras religiones, como es el caso de la aceptación de la existencia de Jesús como profeta. La religiosidad islámica de Ibn Arabi es indiscutible, pero hay una característica que llama mucho la atención en su pensamiento: el neoplatonismo, ya que leyendo la obra de Ibn Arabi podemos ver algunos conceptos que nos recuerdan a la filosofía de Platón, como es la unión del cuerpo y el alma, donde el alma se encuentra encerrada hasta la muerte, o la idea de que nuestra visión de la verdad y el mundo está entorpecida por velos, que debemos quitarnos para poder contemplar a Dios, iluminarnos. Por otro lado, hay que comentar que, a lo largo de la historia, la figura de Ibn Arabi no ha sido siempre vista con los mejores ojos, ya que hay que diferenciar

²⁷ Debido a las limitaciones de este trabajo no puedo extenderme en el tema de los viajes de Ibn Arabi, pero realmente es un tema de gran interés e importancia para conocer la figura del místico español, cuyos viajes forjaron sus propios pensamientos. Con respecto a este tema, se está realizando un proyecto para difundir su figura y el turismo por los lugares que visitó, mediante la web <http://www.lasrutasdeibnarabi.es/>, creada en la sede de la Ibn Arabi Society en Murcia (Puertas de Castilla).

²⁸ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, op.cit., p. 14.

entre los heterodoxos y los más ortodoxos, estos últimos en desacuerdo con nuestro místico, por su cercanía con las ideas platónicas y el panteísmo²⁹ que se ha querido ver en su pensamiento, pero que realmente no existe ya que, para él, el conjunto de las cosas no es Dios, pues Él no puede encontrarse en lo que las cosas tienen de concretas y peculiares; lo que sí es obra de Dios es el darle a las cosas que no son, el Ser, es decir, la introducción en ellas del alma³⁰. Tras este somero, quizás precario, resumen de las complejas ideas y vida de Ibn Arabi, vamos a introducirnos en el tema principal: la teoría de la fisiognomía y sus influencias.

Ibn Arabi: una teoría de fisiognomía

Ibn Arabi realiza una teoría dedicada específicamente a la fisiognomía, y nos habla de varios aspectos de esta ciencia, como cuál es su procedencia, el concepto de percepción o perspicacia, y una enumeración de las principales reglas fisiognómicas que, como él mismo nos confirma, han sido tomadas de los antiguos sabios versados en esta ciencia. La gran aportación de Ibn Arabi a la fisiognomía, tras el estudio pormenorizado de ésta, es su inigualable punto de vista, totalmente personal, ese que el místico otorga siempre a todo cuanto cree y escribe, contribuyendo con una visión espiritual que nunca antes habíamos visto.

La fisiognomía en el mundo árabe tiene una larga tradición, y en el tratado de Ibn Arabi esta se mezcla con la contemporánea traducción de los textos griegos, que como ya hemos señalado, supusieron una gran influencia. Lo primero que nos llama la atención del tratado de Ibn Arabi es su “pensamiento de una personalidad muy piadosa”³¹, ya que estas reflexiones fisiognómicas están marcadas por la espiritualidad. Así, Ibn Arabi nos habla de la perspicacia fisiognómica como un don con dos vertientes³²: por un lado, la natural o sapiencial, aquella que nos viene dada o que se puede aprender mediante el estudio de las normas de esta ciencia, y la espiritual o divina, aquella que Dios otorga a las personas especiales, para la cual también se necesita el conocimiento teórico de la natural, pero ésta queda trascendida, ya que la espiritual va más allá de las cosas que vemos. Es curioso cómo Ibn Arabi nos habla de perspicacia fisiognómica, y hay que tenerlo muy en cuenta, ya que de esta manera nos

²⁹ SHEIJ TOSUN BAYRAK AL-JERRAHI, *El Divino Gobierno del Reino Humano*, Introducción, Murcia. Altay Comunicación Gráfica, 2004, p.11.

³⁰ CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, op.cit., p. 43.

³¹ CARO BAROJA, Julio, op. cit., p.55.

³² IBN ARABI, op.cit., p. 32.

relaciona la fisiognomía con la intuición, una intuición que va innata en el hombre que posee el don de la perspicacia fisiognómica, que es otorgada por Dios, y le hace ser capaz de practicar esta ciencia con sabiduría. Así, la intuición o perspicacia es la cualidad necesaria para poder ser un fisionomista total, comprendiendo ambas vertientes, ya que sin intuición, no se llegaría a comprender la espiritual, la trascendental.

Según Ibn Arabi, cada acto que llevamos a cabo se ve reflejado en el miembro correspondiente a dicho acto³³, y por ello el sabio fisionomista puede verlo en las personas, aunque no haya estado delante en el momento del hecho. Esto está relacionado con la importancia de la *xara* en el mundo islámico, las leyes; Ibn Arabi nos dice que la belleza no se encuentra en la cercanía o lejanía de Dios, sino en la legalidad de las acciones, cuyo conocimiento es el objetivo principal para el fisionomista espiritual: saber quién es Bienaventurado³⁴. En resumen, la perspicacia natural es la que se conoce, a través de la constitución fisiognómica y orgánica, el carácter y las virtudes o defectos de la persona, mientras que la verdadera aportación de Ibn Arabi es la perspicacia espiritual, que es la luz divina que Dios otorga al fiel elegido, y aquí encontramos la rama neoplatónica del pensamiento de nuestro místico, pues diferencia claramente el mundo superior, que es el motor del otro mundo, el sensible o terrenal. Habla de Dios como la luz a la visión³⁵, una luz que se enciende en la oscuridad y que nos deja ver más allá de las cosas, pues nuestra visión se encuentra obstaculizada por una serie de barreras, que sólo a través de la fe y de la ayuda de Dios podemos superar. Gracias a la luz que éste nos otorga podemos ver lo que hay más allá del mundo terrenal, que podemos percibir mediante los sentidos naturales, llegando al mundo superior, al que llegamos, como digo, mediante la reflexión y la fe. Las barreras, o velos, que hay que eliminar para llegar a ver qué hay más allá del objeto, o del rasgo físico en el caso de la fisiognomía, son los malos actos o pensamientos. Qué duda cabe que esta comparación de Dios con la luz, así como las referencias a los velos y la visión del mundo superior, nos remiten al famoso “Mito de la Caverna” platónico, donde mediante los sentidos apenas veíamos las sombras del mundo de las Ideas, que se alcanzaba atravesando los muros de aquella caverna, viendo más allá de las sombras. Por otro lado, hay que puntualizar que Ibn Arabi nos dice que, una vez otorgada la luz, sólo veremos aquello que Dios disponga que veamos, ya que el entendimiento humano

³³ *Ibídem*, p. 33.

³⁴ *Ibídem*, p.51.

³⁵ *Ibídem*, p. 33.

no es capaz de abarcarlo todo, tiene unos límites, pues no podría llegar nunca al conocimiento ilimitado de Dios. Por último, es necesario señalar que el místico hace una matización con respecto a que la percepción fisiognómica es otorgada por Dios, ya que sus Nombres Divinos sólo aportarían la posibilidad de percibir la virtud de ese Nombre, así, al ser dada por Dios, permite discernir todo³⁶. Es el fisionomista que posee la luz de Dios aquel que realmente es capaz de llevar a cabo esta ciencia con la dignidad que merece, llegando al fondo de la cuestión.

En esta reflexión sobre fisiognomía podemos observar algunas de las influencias que ejercieron los tratados clásicos. Entre ellas se encuentra la llamada teoría de los humores, a la que Ibn Arabi hace referencia diciendo que aquella que predomina se hace ver al exterior, en los rasgos físicos, y que lo más importante es mantener un buen equilibrio entre ellas, pues la virtud se encuentra en esa armonía³⁷. El ser armónico en su composición y estructura llevará a cabo buenas acciones y, según nos cuenta Ibn Arabi, no necesita ni siquiera buscar el camino hacia Dios, pues lo sabe ya, está innato en él³⁸, ya que esta constitución lleva aparejada la perfección. Esta teoría de la excelencia del término medio³⁹ la encontramos en el tratado de Pseudo Aristóteles *Fisiognomía*, donde lo importante es mantener la armonía y siempre las cualidades positivas estarán en aquellos rasgos, miembros o composiciones que tengan un tamaño medio, una curvatura media, una estatura media, etc., y esto lo veremos también en Ibn Arabi, donde incluso nos habla de cómo los médicos, mediante tratamientos y dietas, son capaces de cambiar ese rasgo fisiognómico o el predominio de un humor, de manera que éstos se recuperen y conviertan a un estado medio y equilibrado; al predominio de un humor o desequilibrio físico, Ibn Arabi lo denomina específicamente “desviación”, mientras que el equilibrio es la “temperancia”⁴⁰, creando así dos opuestos. En último caso, es el fisionomista quien debe, mediante su sabiduría, encontrar y arreglar esas desviaciones.

Ibn Arabi nos deja en su escrito una explicación de la adecuación que biológicamente lleva Dios a cabo en los progenitores, quienes ya poseen los mejores rasgos, como en el momento del coito y el embarazo, mediante disposiciones astrales que deben darse en esos momentos, para crear al hombre armónico. Si en alguno de los padres, o de las situaciones, ocurre una deficiencia, esto se verá marcado después en el

³⁶ *Ibidem*, p. 35.

³⁷ *Ibidem*, p.36.

³⁸ *Ibidem*, p. 38.

³⁹ MARTÍNEZ MANZANO, Teresa y CALVO DELCÁN, Carmen, op. cit., p. 16.

⁴⁰ IBN ARABI, op. cit., pp. 38-39.

nacido, en algunos de sus rasgos o miembros⁴¹. Es a partir de aquí, tomando este hilo inicial, que Ibn Arabi realiza una enumeración de los rasgos, describiendo cuáles son los posibles rasgos y las cualidades o caracteres que van unidos a estos. Esta descripción de los rasgos no es de mayor interés, ya que se encuentran dentro de la tradición clásica de otros muchos tratados, algo que es reconocido por el propio autor, quién nos cuenta que los rasgos de los que habla los ha estudiado a partir de las obras de autores anteriores, según nos dice al finalizar esta enumeración: “Hasta aquí he venido refiriendo lo que dicen los sabios experimentados y que de la Naturaleza entienden”⁴².

Esta teoría fisiognómica aparece en otra obra de Ibn Arabi⁴³, *El Divino Gobierno del Reino Humano*⁴⁴, donde la teoría está al servicio del objetivo de esta obra que pretende servir como guía para saber reconocer al buen hombre. De aquí surge una de las tesis principales de este trabajo: se trata del capítulo 8, denominado “Sobre la intuición, innata y enseñada por la religión”⁴⁵ que, como el propio título indica, es prácticamente igual a la anterior teoría fisiognómica de la que hablábamos, pero con una implicación más: la búsqueda del buen hombre, el buen gobernante. El texto lo podemos dividir en una primera parte teórica, donde habla de las mismas ideas espirituales, en relación con la fisiognomía, del capítulo de las *Iluminaciones*, y una segunda, donde realiza la enumeración de los rasgos, que es en ambos igual, incluso repitiendo algunas frases palabra por palabra. Lo más relevante es que se trata de una obra anterior a la creación de las *Iluminaciones*, pues fue escrita durante su primera etapa aún en Al-Andalus⁴⁶, por lo que es quizá este el primer capítulo que Ibn Arabi escribe sobre fisiognomía, y lo que le movió a estudiar esta ciencia fue el poder conocer a los hombres y las características de su alma, para introducirlo en este libro que trata sobre el gobierno precisamente de ésta. Aunque en los diferentes libros sobre historia de la fisiognomía que he podido consultar, entre los que se encuentran autores como

⁴¹ *Ibidem*, p. 41.

⁴² *Ibidem*, p. 46.

⁴³ IBN ARABI, op. cit., *El Divino Gobierno...*, pp.11-1126.

⁴⁴ Quiero dar las gracias al profesor Pablo Beneito, quien, de la forma más oportuna posible, me habló de este capítulo que no conocía y que me ha servido de gran ayuda para ajustar la teoría de Ibn Arabi sobre fisiognomía de la forma más correcta posible.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ SHEIJ TOSUN BAYRAK AL-JERRAHI, op. cit., p. 30. Como el intérprete de esta obra nos cuenta, este es uno de los primeros libros escritos por Ibn Arabi, con casi total seguridad de ser realizada antes de 1201, cuando marcha en su peregrinaje. Ibn Arabi se inspiró en una obra que consultó de Aristóteles, dirigida a Alejandro Magno, su discípulo, sobre cómo gobernar el mundo. Su maestro, Abu Muhammad le dijo “Este libro trata de gobernar el mundo. Lo que quiero que hagas es escribir un libro acerca del gobierno del reino humano, de cómo goberarnos a nosotros mismos, en donde se halla nuestra verdadera salvación”.

Caro Baroja, o la propia traductora del tratado, María J. Viguera, se menciona esta obra sólo como parte de las *Iluminaciones*, he querido reseñar esta circunstancia, según la cual el tratado de Ibn Arabi tendría su fuente de origen en el libro del *Divino Gobierno del Reino Humano*, creado en su primera etapa. Con ello queda confirmada además la utilidad de la fisiognomía en estos momentos, en los que era una herramienta para conocer a los hombres y saber quién podía ser un buen gobernante, o un comerciante honesto. Por último, Ibn Arabi no sólo estudió la fisiognomía como uno más de sus numerosos saberes, como se puede creer al pensar que tan sólo está incluida en las *Iluminaciones*, sino con un fin práctico y determinado: el poder crear un libro en el que aparecieran todos los elementos necesarios para saber cómo gobernar el reino humano, el alma.

Tras comentar las principales características de la teoría sobre fisiognomía de Ibn Arabi, empapados de su espiritualidad y particular punto de vista, que mezcla la religión con el neoplatonismo, y que ve la fisiognomía como una luz otorgada por Dios como un don, cuyo beneficiario es capaz de elevarse y conocer el mundo superior a través de su maravillosa intuición o perspicacia, pasamos a relacionar esta teoría con alguno de los más importantes tratados que se han realizado sobre este tema.

Ibn Arabi y los tratados de fisiognomía

El tratado de Ibn Arabi se presta a relacionarlo con otros de su mismo tiempo o un poco posteriores o anteriores, ya que resulta de lo más interesante ver cuáles son las diferencias y apreciar ese carácter peculiar y personal que tiene el escrito del místico sufí. El primer tratado con el que se puede comparar es el creado por Fajr al-Din al-Razi, ya que, pese a estar ambos dentro de la misma tradición fisiognómica árabe, se encuentran algunas diferencias. Fajr al-Din al-Razi (1149-1209) es quien realiza el tratado de fisiognomía árabe más importante del siglo XIII, de hecho, este tratado sea muy probablemente el que conozca Ibn Arabi y le sirva como base al suyo al enumerar los rasgos⁴⁷. Se trata de una obra que, a diferencia del capítulo que podríamos denominar “reflexión fisiognómica” de Ibn Arabi, está estructurada como un perfecto tratado pedagógico, constando de tres capítulos que, a su vez, están divididos en diferentes partes. El primer capítulo trata las “Generalidades sobre esta ciencia”⁴⁸, y es

⁴⁷ VIGUERA, María J., *Dos cartillas de fisiognómica*, Madrid: Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados, 1977, p. 17.

⁴⁸ FAJR AL-DIN AL-RAZI, *op.cit.*, pp.81-102.

aquí donde encontramos su definición de fisiognomía y algo importante, que hace que este tratado lo encontremos en la tradición fisiognómica árabe, ya que, al relacionarlo con otras artes, en su mayoría adivinatorias, lo aleja de la medicina y la ciencia, algo que también ocurre con el del místico hispanomusulmán, que está más relacionado con el espíritu, la religión y la adivinación. El segundo capítulo habla sobre “Consideraciones imprescindibles”⁴⁹, donde podemos encontrar el parecido con el tratado de Ibn Arabi en varios asuntos, como la importancia de los humores, provenientes de la tradición clásica, y sobre cómo el interior de la persona transforma e interfiere en el exterior, y al contrario, de manera que nuestros actos se ven reflejados en nuestro cuerpo. Otro punto común, de gran importancia, es que Al-Razi también nos habla de los dos tipos de fisiognomía: aquella que es natural y la que se otorga a través de Dios; esta última es una de las características más interesantes de la fisiognomía árabe, que va siempre enlazada con la religión islámica. La gran diferencia entre ambos tratados, como ya apuntábamos antes, es la estructura, ya que el tratado de Al-Razi es completamente pedagógico, como si estuviera hecho para enseñar esta disciplina a los alumnos⁵⁰, perfectamente estructurado en capítulos e incluso de forma esquemática en el momento de enumeración de los rasgos, de manera que se haga fácil de leer y aprehender. Como decíamos, probablemente sea éste el tratado que sirve como fundamento al de Ibn Arabi, por lo que el parecido es bastante grande, salvo por las diferencias que venimos apuntando. Quizás el tratado del místico hispanomusulmán sea, más que un tratado una reflexión, pues podemos afirmar que el escrito de Ibn Arabi está mucho más resumido en cuanto a la enumeración y descripción de rasgos se refiere, es decir, en la parte fisiognómica propiamente dicha, que no es tan meticulosa y específica como la de Al-Razi, ni trata el total de los elementos que estudian otros tratados, pues la tesis de esta teoría se encuentra en la relación neoplatónica con Dios. Otras diferencias entre ambos tratados árabes es la descripción de la metodología a seguir por el fisonomista, un análisis mayor de los diferentes humores y temperamentos (caliente, frío, húmedo y seco) en la de Al-Razi; la afirmación de un parecido entre hombres y animales, que no encontramos en Ibn Arabi, de manera que si una persona presenta parecido físico con un animal tendrán similares caracteres; o la aportación, por parte de Al-Razi, de una

⁴⁹ *Ibidem*, pp.102-125.

⁵⁰ VIGUERA, María J., *op. cit.*, p. 18. Según María J. Viguera, esta obra no fue escrita por Razi, sino dictada, por las referencias que aparecen de vez en cuando, como “dice el maestro...”, por lo que probablemente son unos apuntes tomados por algún alumno.

serie de factores⁵¹ que influyen en la fisiognomía, como la edad, el clima del lugar de origen, la sociedad, la economía, etc.⁵². Así, concluimos que probablemente Ibn Arabi estudiara la fisiognomía a través de este exhaustivo tratado, pero con otra intención, quizá más práctica que teórica, necesitando sólo algunas pinceladas, pues no pretendía, como sí era el caso de Al-Razi, realizar una obra de difusión y aprendizaje de la fisiognomía a manera de monográfico, sino relacionándolo con otras cuestiones, muy presentes en su obra, como Dios y el gobierno del alma humana.

Otro de los tratados claves durante el siglo XIII, pero ya trasladándonos al occidente, es el *Liber Physiognomiae*⁵³, de Miguel Escoto. El conocimiento en occidente de los escritos greco-árabes revolucionó el panorama intelectual y llevaron a muchos sabios y eruditos a estudiar diversos temas, entre ellos la fisiognomía. Este es el caso de Escoto, del que no tenemos muchos datos acerca de su vida, pero que sabemos que murió alrededor de 1235⁵⁴, y que trabajó como traductor de tratados de lengua árabe. Su obra, escrita alrededor de 1230 obtuvo un gran reconocimiento; la obra está dedicada al emperador Federico II, con la intención de que este tratado le sirviera de guía para juzgar a los hombres. De nuevo, la principal diferencia entre el tratado de Escoto y el de Ibn Arabi se muestra en la exhaustividad y longitud de la obra en lo que se refiere a enumeración y descripción de rasgos. Unos rasgos que, de otra parte, son en ambos (y, a su vez en Al-Razi, que es de quien probablemente aprende Ibn Arabi) posible herencia del tratado pseudoaristotélico y que, por tanto, hablan de los mismos rasgos y miembros, y sus significados. El tratado de Escoto además, añade algunos temas que van más allá de la fisiognomía, como por ejemplo, la descripción de algunos órganos o un estudio sobre la concepción y el embarazo, junto con unos párrafos dedicados a las diferentes complexiones (fría, caliente, húmeda y seca). Pero esto no sólo lo vemos en este tratado, pues lo tiene en común con los anteriores: en el de Ibn Arabi, como ya hemos señalado, se resume en unas líneas los factores que deben darse en el momento de la concepción⁵⁵; o en el tratado de Al-Razi⁵⁶, en el capítulo dedicado precisamente

⁵¹ FAJR AL-DIN AL-RAZI, op. cit., pp.117-122.

⁵² CARO BAROJA, Julio, op. cit., p. 52.

⁵³ Para este trabajo ha sido utilizado el texto del tratado en latín, que podemos encontrar en <http://gallica.bnf.fr/?lang=ES> (Fecha de consulta 12-XII-2013). Además, encontramos un tratado tomado prácticamente igual del original, en castellano, en el incunable 1135 de la Biblioteca Nacional de Madrid, editado por M^o Nieves Sánchez González de Herrero y M^a Concepción Vázquez de Benito.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 58.

⁵⁵ IBN ARABI, op. cit., p. 41.

⁵⁶ FAJR AL-DIN AL-RAZI, op. cit., pp. 103-108

también a las complexiones o temperamentos y las características que conllevan. Otra de las diferencias importantes que vemos entre el tratado de Escoto y el del místico sufí se encuentra en la relación con la religión, pues Escoto, aunque nombra a Dios en su tratado, como no podía ser de otra manera en el contexto medieval de gran religiosidad, no le da gran poder a la divinidad en la fisiognomía, pues no aparece esa “fisiognomía divina o espiritual” que sí veíamos en Ibn Arabi, y que es la gran aportación de su tratado; en Escoto, la fisiognomía es una ciencia que se aprende a partir de la observación y las normas.

El último tratado que vamos a analizar de manera somera, *Fisiognomía* de Pseudo Aristóteles, es el que durante mucho tiempo fue atribuido a Aristóteles. Este es el tratado más antiguo, que ha sido conservado en su lengua original y está dedicado totalmente a la fisiognomía, convirtiéndose en el texto básico durante muchos siglos en el estudio de esta disciplina⁵⁷. A diferencia de la obra de Ibn Arabi, este tratado también posee, como el de Al-Razi y Escoto, una estructura marcada, organizada en seis capítulos, aunque parece que fueran dos libros en uno, por las diferencias lingüísticas y de concepto, siendo así dividido en los tres primeros capítulos por un lado, y por otro del cuarto al sexto capítulo⁵⁸. Este tratado sistematizó la fisiognomía, creando los tres métodos de esta disciplina: zoológico, según el parecido físico con los animales, el etnológico, con las diferentes razas, y el etológico, que deduce el carácter según las expresiones de determinadas emociones⁵⁹, estableciendo también una de las primeras enumeraciones y relaciones de rasgos y caracteres. Además, nos dice que los elementos a tener en cuenta para el examen fisiognómico son: el color, los movimientos, las posturas, el cabello, la carne, la voz, las partes del cuerpo y los rasgos faciales⁶⁰, y son precisamente estos los elementos que analizan los tratados posteriores, por lo que la influencia es clara. Una de las diferencias más importantes de este tratado con respecto a Ibn Arabi es la ausencia total de la divinidad y la religión, ya que Pseudo Aristóteles intenta alejar todo lo sobrenatural de la fisiognomía, con el objetivo de que ésta se convierta en una ciencia razonada y con una metodología. Podemos concluir que en cuanto a los rasgos y caracteres se refiere, el texto árabe es sólo un resumen de éste

⁵⁷ Pese a que la primera edición que conocemos del tratado pseudoaristotélico es posterior a la creación de los tratados que aquí se estudian, este trabajo se apoya en la teoría, ya citada por Danielle Jacquart, de que es muy posible que existiera ya antes una edición y que estos fisiognomistas la conocieran, debido a los interesantes parecidos que se han encontrado investigando estos tratados.

⁵⁸ MARTÍNEZ MANZANO, Teresa y CALVO DELCÁN, Carmen, op. cit., p.19.

⁵⁹ *Ibidem*, p.21.

⁶⁰ PSEUDO ARISTÓTELES, op. cit., p. 45.

último, ya que la parte principal de la teoría de Ibn Arabi, como hemos dicho, es totalmente independiente de las influencias clásicas, pues su punto principal es Dios; y digo resumen porque, al fin y al cabo, Al-Razi, como también Escoto y el resto de fisiomistas de estos siglos, están influidos totalmente, y siguen los preceptos pseudoaristotélicos en este sentido de análisis de los elementos fisiognómicos. Esta influencia se ve en Ibn Arabi en las coincidencias de criterios que tienen que ver con la descripción de los elementos fisiognómicos, pero también en la teoría de la excelencia del término medio o la teoría de los humores y las complexiones, que se encuentra en ambos. Por último, no encontramos en Ibn Arabi mención a uno de los puntos fuertes del tratado de Pseudo Aristóteles, el parecido fisiognómico entre animales y personas, posiblemente por los propios tintes religiosos del texto árabe, que le impedirían aplicar parecidos entre los animales, que no poseen alma, con las personas.

Como conclusión, el escrito de Ibn Arabi es quizás la teoría sobre fisiognomía más personal que podamos leer de las que se han creado. Las influencias de los clásicos, que a su vez le llegan sobre todo a través de escritos de los fisiomistas contemporáneos o quizás conocidas por él mismo, debido a la gran difusión que éstos tenían durante el siglo de nuestro místico sufí, son apenas una anécdota en su teoría fisiognómica, ya que no resultan novedosos: es la misma enumeración de rasgos que encontramos en otros tratados. Sin embargo, su punto de vista espiritual, donde la fisiognomía se relaciona con Dios en cuanto a que es un don otorgado por Él, no tiene parangón. Su neoplatonismo resulta de lo más curioso e interesante cuando es aplicado a la fisiognomía, creando una preciosa teoría sobre la luz de Dios y la visión del mundo superior. Quizás no le otorgue a la fisiognomía la posición científica que tanto se buscaba para dignificarla, pero desde luego la enaltece, hasta el punto de considerar la perspicacia fisiognómica como “el grado más elevado de manifestación visionaria”⁶¹.

⁶¹ IBN ARABI, *op.cit.*, p. 54.

BIBLIOGRAFÍA

ADDAS, Claude, *Ibn Arabi o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia: Editora Regional, 1993.

ASÍN PALACIOS, Miguel, *El Islam cristianizado: estudio del sufismo a través de las obras de Abenarabi de Murcia*, Madrid: Hiperión, 1990.

CARO BAROJA, Julio, *La cara, espejo del alma: historia de la fisiognomía*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.

CORTÉS, Gerónimo, *Secretos de la Naturaleza*, Barcelona, 1840.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Ibn Arabi de Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1968.

FAJR AL-DIN AL-RAZI, *Tratado de la ciencia fisiognómica*, (trad. de María J. Viguera, Madrid: Editora Nacional, 1977).

GHERSETTI, Antonella, "Una tabella di fisiognómica nel Qabs al Anwar wa bahgat al-Arsar, attribuito a Ibn Arabi" en *Quaderni di Studi Arabi*, vol. 12, 1994, pp. 15-47.

IBN ARABI, *De la perspicacia fisiognómica y sus arcanos*, (trad. de María J. Viguera, Madrid: Editora Nacional, 1977).

IBN ARABIEI *Divino Gobierno del Reino Humano*, (interpretado por Sheij Tosun al-Jerrahi al-Halveti y traducido por Afife Traverso y Emilio Alzueta), Murcia: Altay Comunicación Gráfica, 2004, cap.8.

MIGUEL ESCOTO, *Liber Phisionomiae*, ca. 1227, texto en latín.

PANTANIA, Michelina, *Tipi e Caratteri. Letteratura e fisiognómica nella Spagna medievale*, Palermo: L'epos società editrice, 1995.

PSEUDO ARISTÓTELES, *Fisiognomía*, (introducción y traducción de Teresa Martínez Manzano y Carmen Calvo Decán), Madrid: Gredos, 1999.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERREO, M^a Nieves, VÁZQUEZ DE BENITO, M^a Concepción (ed.), "Tratado de Fisonomía", 1995, pp.3-45.

SCHWARTZMANN, Félix, *Teoría de la Expresión: el sistema explicado por su historia*, Madrid: Revista de Occidente, 1950.

VAL NAVAL, Paula, “La tradición fisiognómica en la obra de Juan Fernández de Heredia” en *Alazet*, nº 14, 2002, pp. 395-405.

VIGUERA, MARÍA J., *Dos cartillas de fisiognómica. Ibn Arabi y Al Razi*, Madrid: Editora Nacional, 1977.

